

**CAMPO LITERARIO Y CAMPO DE PODER EN *EL INSTRUCTOR*,
PUBLICACIÓN CIENTÍFICA, LITERARIA Y DE FILOLOGÍA. PERIÓDICO
AGUASCALENTENSE DEL SIGLO XIX**

Francisco J. Fernández Martínez

La especialización periodística como adquisición del poder frente a la sociedad

Una de las características más destacadas de la prensa europea del siglo XVIII —sobre todo a finales— y de la americana desde mediados hasta finales del siglo XIX es su especialización: existían publicaciones de carácter informativo dedicadas a la divulgación de temas literarios y políticos, periódicos dedicados a la crítica social y de costumbres, y revistas científicas y técnicas. Los periódicos incluían por primera vez temas relacionados con la política. La prensa alcanza un alto grado de especialización y dedica una atención diferente a los problemas institucionales. Es eso precisamente lo que sucede en Aguascalientes con la aparición de un grupo de entusiastas hombres de ciencia que pretendían divulgar sus conocimientos a través del periodismo especializado; sin embargo, no sólo debe verse una forma de comunicar elementos “útiles de la época”, se trataba también de detentar un medio, producto de una clase social que se había beneficiado sobradamente con el régimen en el poder.

Entre las causas que favorecen el desarrollo periodístico de estos años hay que señalar el crecimiento demográfico que incide en el aumento de la demanda informativa, sobre todo en sectores de la burguesía periférica que habitaban la provincia y en los núcleos intelectuales de México, provocando un aumento considerable de las gacetas, revistas, periódicos y diarios; al mismo tiempo se produce una coyuntura económica favorable a la prensa: mejoran las condiciones editoriales al reducirse los costos por la creación de nuevas vías de comunicación; es notorio que en la mayoría de las publicaciones periódicas decimonónicas, en la sección de suscripciones, se mencionan las poblaciones y ciudades donde se hacía el reparto del periódico a los abonados, coincidiendo el itinerario con aquellos sitios que se encontraban a la vera de los antiguos caminos o cerca del tendido de las vías del ferrocarril. Por otra parte, la protección oficial de la prensa tuvo un reflejo

inmediato en el desarrollo publicitario, a pesar de las tensiones existentes entre el presidente Díaz y los periodistas opositores a su gobierno.

Las tertulias, las academias, las universidades, las sociedades y la prensa fomentaron el espíritu ilustrado y racionalista en claro enfrentamiento con el dogmatismo tradicional.

El Instructor (E.I.) se ocupa en estos nuevos tiempos favorables, para la clase acomodada, de la información cotidiana, política y económica, de la información científica, erudición, crítica literaria y crítica social. Aunque los periódicos de estos años se dedican especialmente a temas literarios, la gran aportación de la prensa de la segunda mitad del siglo XIX es la crítica institucional. Durante la primera mitad de dicho siglo, los periódicos reflejaban las expectativas de los intelectuales del momento y planteaban como objetivo prioritario la difusión del pensamiento político ilustrado. Políticos e intelectuales estaban de acuerdo en la defensa de las instituciones tradicionales.

En la segunda etapa, a fines del siglo XIX, se produce una corriente de pensamiento reflejada de forma más o menos declarada en los periódicos y en los ensayos de los escritores contemporáneos. A pesar de la abundancia de publicaciones, *E.I.* sigue siendo selectivo y minoritario y no se transforma en un auténtico medio de comunicación de masas, sino más bien en el punto neurálgico de la élite en el poder y el medio de legitimarse como el poder intelectual que debe, por la necesaria evolución a la que están llamadas las sociedades, gobernar y guiar adecuadamente al pueblo.

El sistema literario: las sociedades literarias en Aguascalientes el macrosistema y el microsistema

Al construir el sistema literario se estaba construyendo también algo que denominamos el macrosistema y el microsistema. Expliquemos estos dos conceptos para reconocer la situación literaria de México: El afán por crear o ser miembro de alguna agrupación o sociedad, que emulara la literatura durante el siglo XIX, se dio con efervescencia. Sólo en 1957 Alicia Perales Ojeda nombra a 209 asociaciones, productoras de 117 publicaciones periódicas entre 1813 y 1902, en 24 entidades de la República y el Distrito Federal. En ese año, la maestra Perales registra como lugares más productivos literariamente el territorio que actualmente ocupa el Distrito Federal (con 84 agrupaciones) seguido de Yucatán (con 20), Jalisco (con 16) y Michoacán (con 14). De éstas, 115 tenían el nombre de sociedades;

24, el de academia; 20, el de liceos; seis eran círculos, había cinco clubes, cinco ateneos, cuatro asociaciones, tres bohemias, dos veladas, dos arcadias, dos reuniones, dos salones, un instituto, una alianza, una tertulia, una unión y una falange; además de 12 agrupaciones que recibían un nombre particular. Cabe aclarar que llamamos asociaciones a todas aquellas agrupaciones que a sí mismas se denominaron con los nombres de academias, liceos, sociedades o asociaciones; sin embargo, hay que aclarar, como en la citada obra se hace, que por academia se debe considerar aquella que posee un carácter tradicional y conservador de los cánones clásicos; por liceo, aquellos que se encuentran en la misma situación, pero sin ser tan estrictos, y por sociedades o agrupaciones, a aquellas simples reuniones literarias con o sin reglamento —aunque éstas últimas pudieran recibir en su época los nombres de: academias, arcadias, asociaciones, alianzas, ateneos, bohemias, círculos, clubes, falanges, liceos, salones, sociedades, uniones, veladas o centros—.¹ Al respecto, Fernando Tola de Habich, en su introducción a los cuatro tomos facsimilares de *El Año Nuevo*, sostiene que realmente eran pocas las asociaciones literarias en México durante esta época; él sólo considera 12 asociaciones literarias: la Arcadia Mexicana, la Academia del señor Montaña, la Sociedad Pública de Lectura, la Sociedad de Amigos del País, el Instituto Nacional, las Academias de san Gregorio, la Sociedad de Literatos, el Salón Literario del Conde de la Cortina, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la tertulia literaria de Francisco Ortega, la Academia de la Lengua y el Liceo Mexicano, Artístico y Científico. Cuestiona además el trabajo de Perales Ojeda en cuanto que no diferencia una reunión de relativa aspiración literaria y con mayor tendencia a la aspiración de roce social, de agrupaciones que poseían, en mayor o menor medida, rasgos más formales como contar con una instalación, un reglamento, apoyos financieros, etcétera.² Si bien Tola de Habich tiene razón en ello, dos observaciones debo hacer respecto a estos datos confrontados: fue precisamente la instalación informal, tal vez inconstante, de las tertulias y de otras agrupaciones menores las que permitieron la creación de verdaderas asociaciones productoras, no sólo de literatura, sino de programas de construcción de nación a partir del ejercicio literario, piénsese tan sólo en el caso de la trascendente Academia de Letrán, que inicia como una tertulia, un lugar de conversación, de lecturas y de creaciones, además de lugar para aprender reglas gramaticales y de composición literaria,

y resultó ser el cimiento de la literatura mexicana, con un programa bien definido, congruente y nacional. Por otra parte, la mención de esas doce agrupaciones que trascienden para Tola de Habich, evidencia una postura regional, pues cada una de éstas tenía su sede en la Ciudad de México. No digo esto en un afán de crítica irresponsable, simplemente deseo resaltar lo poco que hemos atendido la labor literaria en provincia y, por consecuencia, aún no se tiene la plena conciencia del trabajo que en las entidades del país se realizaba en cuanto al periodismo en general, y a las publicaciones periódicas literarias en particular.

Aguascalientes aparece con únicamente una sociedad, la *Sociedad Literaria Ávila y Terán* de 1884³ y ni una publicación periódica. A casi 50 años de distancia, se puede ahora decir que en Aguascalientes hubo durante el siglo XIX siete agrupaciones y 169 publicaciones periódicas que siempre incluían una sección literaria, cuando no eran de evidente carácter literario. Hay que mencionar que además de la *Sociedad Literaria Ávila y Terán*, surgieron también las sociedades literarias *El Crepúsculo Literario*, de 1861; *El Porvenir*, de 1874; *La Esperanza*, de 1877; *La Sociedad Didascálica*, de 1886; *El Círculo Alianza*, de 1887, y la *Sociedad de Artes y Letras*, de 1896.⁴ La primera de la que se tiene noticia fehaciente, la *Sociedad Literaria El Crepúsculo*, surgió durante la administración de Jesús Terán Peredo, quien dio un importante impulso a la cultura; contrató los servicios de Carlos Godefroy, un ilustre profesor francés, para que apoyara las cátedras en el Instituto de Ciencias. Algunos interesados en las letras fundaron la sociedad *El Crepúsculo*, bajo la dirección de Godefroy y la protección del gobernador Terán. Editaban su propio periódico, del mismo nombre, dirigido por Esteban Ávila. Jesús F. López, miembro de esta agrupación, nos da noticia en su *Discurso [...] en la festividad cívica del 16 de septiembre de 1861 en el salón de la Escuela Normal de Aguascalientes*.⁵ *El Porvenir* surge trece años después; estaba animaba por Rodrigo A. Espinoza e integrada por más de veinte personas.⁶ Esta sociedad, *El Porvenir* se encontraba muy bien protegida: el presidente era nada menos que el futuro gobernador Francisco G. Hornedo; como socios honorarios se encontraban, entre otros, el director del Instituto Científico y Literario, Dr. Ignacio Marín, el también gobernador a la postre Rafael Sagredo, Guillermo R. Brand, Tomás Medina Ugarte y Blas

Elizondo, todos ellos representantes de la intelectualidad de Aguascalientes. El hecho de que esta sociedad se rodeara de los más prestigiosos hombres de la época hicieron que tuviera una larga vida para el momento: cuatro años.

Otra agrupación fue *La Esperanza*, fundada por Rodrigo A. Espinoza, en Calvillo.⁷ Esta sociedad contó, al igual que la primera mencionada, con su órgano de difusión, *El Búcaro*.

De la *Sociedad Literaria Ávila y Terán*, presidida por Macedonio Palomino, se tiene conocimiento de su existencia por una nota de *El Siglo XIX*, que apareció el ocho de diciembre de 1884.⁸

La *Sociedad Didascálica* surge el 31 de enero 1886 a iniciativa de los médicos Manuel Gómez Portugal y Jesús Díaz de León.⁹ Esta sociedad hizo públicos sus estatutos, compuestos por 19 artículos, entre los que destacan el de sus objetivos “Cultivar [...] las letras [...], celebrar certámenes científicos y literarios [...], coleccionar datos relativos a la historia de Aguascalientes, y escribir las biografías de los hijos más distinguidos del Estado, [expedir] menciones honoríficas a los miembros o personas de fuera de la misma, que se distinguan por sus trabajos a favor de las ciencias o las letras [...]”.¹⁰ Podría pensarse que ésta fue una asociación más fortalecida y organizada, por tener el respaldo de los hombres más reconocidos de la sociedad de su época, por acordar prohibir rigurosamente “toda discusión que verse sobre creencias religiosas o ideas políticas”¹¹ y por imponerse objetivos definidos y programar sesiones semanales.

Por otra parte, también se tiene noticia del *Círculo Alianza*, promotor efímero de las letras hidrocálidas durante el año de 1887.¹² Finalmente, la *Sociedad Artes y Letras*, surgió en 1896 por iniciativa de Eduardo J. Correa y Valentín Resendes, quienes, junto con un grupo de jóvenes bardos, ofrecieron la presidencia de dicha sociedad al Doctor Díaz de León en un afán de proporcionar a la naciente agrupación un cariz de respetabilidad y debido a los méritos obtenidos por el insigne médico.¹³

Si bien un historiador de renombre como Jesús Gómez Serrano opina que los frutos de estas agrupaciones no fueron óptimos, y que los objetivos de las mismas resultaban pretenciosos,¹⁴ reconoce que es oportuno hacer un breve repaso de las asociaciones

literarias que surgieron en el estado en su obra *Aguascalientes en la historia 1786 – 1920*, ya que revelan la tendencia de las sociedades a organizar empresas que, si bien los superaron, significaron esfuerzos que permitieron cambios lentos, pero progresivos en la educación, tecnología y cultura de la región:

[...] Si queremos ser honestos [...] tendremos que reconocer que los avances [alcanzados por los hombres de letras] fueron mínimos y que desde una perspectiva “todológica” o absoluta bien pueden calificarse de nulos [...]; la labor de nuestros hombres de cultura se antoja estéril y superficial; estéril porque eran pocos los que tenían acceso a las nuevas ideas, y superficial porque en su conjunto los cambios parecen menores, casi imperceptibles. Sin embargo, esa es la manera en que habitualmente se gestan las grandes transformaciones. Las ideas penetran muy poco a poco, pasan varias generaciones antes de que ganen su carta de identidad, pero a la postre son capaces de socavar la más sólida de las instituciones. Hoy pueden tacharse de anquilosados y de ilusos los afanes de Jesús Díaz de León y de Eduardo J. Correa, pero no cabe duda de que permitieron perfilar el México y el Aguascalientes contemporáneos. Somos herederos de esa generación, sus ideas siguen de alguna manera vivas en las nuestras, y negarlas sería tanto como negar nuestro origen y vaciar de sentido nuestros proyectos a futuro.¹⁵

Hay un aspecto que debemos recuperar: estas asociaciones, publicaciones, esfuerzos y proclamas, por mínimos que fueran sus resultados, son la evidencia fehaciente de que en Aguascalientes existía un conjunto de condiciones que permitieron que se cumpliera el fenómeno literario. El hecho de que hubiera producción de publicaciones literarias se debió a que existía un sistema literario, de la manera como lo define Antonio Cándido,¹⁶ que si bien era precario, en él ya estaban presentes un conjunto de escritores, que tenían sus lectores en su mismo círculo, con un conjunto de obras unidas por denominadores comunes como el uso literario de la lengua, un conjunto de temas e imágenes que acompañaban sus argumentos, un mecanismo transmisor y de interpretación de la realidad, que se concreta en la adopción de una manera de lenguaje que puede llamarse estilo; así como una continuidad literaria, una transmisión de elementos culturales que forman patrones que se imponen al pensamiento o al comportamiento del hombre en forma de temas, estilos o preocupaciones. El sistema literario, simultáneamente representaría la de la literatura nacional, que a su vez serviría para la construcción de la nación. Habría que recordar que Ignacio Manuel Altamirano inicia su proyecto nacionalista al finalizar los conflictos de mediados de dicho siglo por medio de la literatura; si bien Altamirano pugna por una creación que enseñe

deleitando, recomienda que dicha creación no olvide nunca el apoyar la consolidación de una literatura nacional, con el fin de ir construyendo una identidad nacional.¹⁷

El siglo XIX presentó una postura relevante frente a la concepción del mundo: la destrucción de un viejo orden y la construcción de uno nuevo. Los hombres de letras de este siglo, sobre todo después de la segunda mitad, estaban muy conscientes de su labor y de la importancia que esta actividad adquiriría en el próximo cambio de centuria.

Habría que remitirse a la noción de la ilustración del siglo XVIII, pues ello tiene implicaciones importantes: la cercanía de la noción de racionalidad, instrucción, educación; es decir, imperan las ideas que posteriormente desarrollaría el positivismo.

Es necesarísimo hacer este recorrido para los fines de este estudio, pues la reseña histórica de academias, asociaciones, grupos y sus órganos de difusión constituye la manera en que se mostraron las letras mexicanas durante el siglo XIX, ya que casi no hubo escritor de la época que no tuviera conexión con una de estas múltiples formas de difusión de la literatura.

La existencia de salones literarios, sociedades, liceos, academias, ateneos, grupos o publicaciones periódicas, evidencian los esfuerzos que se hacían tanto en Europa como en Hispanoamérica para restaurar los estudios clásicos, para purificar la lengua, para estudiar a algún autor, para crear estéticas propias o nacionales, para instaurar los núcleos de las ideas estéticas revolucionarias o preservar aquellos que reflejen ideas estéticas conservadoras; incluso existieron centros decadentes en los que la literatura frívola, la de acrósticos, anagramas y de encargo, destruía la esencia de la poesía. De cualquier manera, estas agrupaciones que laboraban con los caracteres ya mencionados y que fueron un fenómeno típicamente europeo desde el siglo XV y se prolonga hasta principios del XX con la misma intención de constituirse en entidades fuertes, regidoras y sostenedoras de la cultura, de los preceptos estéticos y de su difusión. Estas instituciones llegan a Hispanoamérica durante el siglo XIX iniciándose como reuniones entre amigos, y posteriormente evolucionando hasta llegar a formar parte en la sociedad y especialmente en la vida cultural de ésta.

Particularmente, en el caso de México, el conocimiento y estudio de estas asociaciones constituye un acto de relevancia, pues durante el siglo XIX, periodo en que se forja propiamente la identidad nacional, surge la *literatura nacional* y la mayor parte de la

producción literaria ve la luz por vez primera en este tipo de agrupaciones y en sus órganos de difusión, es decir, en publicaciones periódicas.¹⁸

El caso de *E.I.* es relevante para la región centro occidente, pues constituye a partir del legado de las asociaciones literarias que lo antecedieron y por su extensa vida de 23 años un esfuerzo único en el que fue posible combinación de ciencias y humanidades, ámbitos en los que se sustentó el poder cultural que poseía el grupo político gobernante. Pocas revistas de literatura —especialmente en la etapa que termina con la restauración de la República en 1867— lograron cumplir cinco años de vida; poquísimas, como no fueran los calendarios, llegaron a más de diez; y sólo una docena de ellas sobrevivió a su década: *El Diario de México* (1805-1817), *El Mosaico Mexicano* (1836-1837, 1840-1842), *El Zurriago literario* (1839 –1849 y 1851), los *Presentes Amistosos* (1847-1852), *La voz de la religión* (1848-1851), *El Correo de los Niños* (1872- 1884), *El Correo de las Señoras* (1883-1893), *La Revista de México* (1889-1894) y *El Álbum de la Juventud* (1894-1902).

¿Qué razones condicionaron la precaria existencia de las publicaciones? La respuesta más común desde aquella época fue la ausencia o deserción de los abonados, el enorme esfuerzo que resultaba mantener una nómina de colaboradores que nutrieran sistemáticamente las secciones de las publicaciones; el alto costo que implicaba un tiraje, además del enorme índice de analfabetismo que se reportaba entre la población de la época. Fue una norma que los periódicos mexicanos tuvieran una vida efímera. En caso de *El Instructor* se explica su sobrevivencia, no tanto por que el público acogía la aparición quincenal o mensual de éste, sino porque fue apoyado por un grupo político que podemos identificar como *El grupo Hornedo*, y porque el mismo Díaz de León estuvo muy relacionado con el gobierno porfirista que se encontraba en Aguascalientes. Por qué si el ciclo normal de un periódico del siglo XIX era de entre tres meses a un año, y por qué si era una queja generalizada el que se vendiera tan poco producto editorial —era más que conocido que el periodista tenía que implorar el pago de las suscripciones—, entonces cuál fue la razón que permitió que la empresa editorial de Díaz de León durara tantos años. No es la intención de este trabajo ubicar a *E.I.* dentro de la escena política local, sino contextualizarlo dentro de un grupo vinculado a las circunstancias sociales preponderantes

a finales del siglo XIX para comprender dicha publicación en su temática, duración y en su campo de poder y cultural.

Para lo anterior, recuperemos el concepto antropológico del *relativismo cultural*, que sostiene que todas las sociedades y grupos sociales poseen una cultura a partir de la cual se construye el sentido y la cohesión, lo que permitía entender su permanencia en el tiempo.¹⁹ Aspectos que cumple la agrupación que forma parte de los redactores del *E.I.*

Ahora bien, el tema del poder, y el de las desigualdades socioculturales es un aspecto que ha estado presente desde hace mucho y, evidentemente, Aguascalientes no fue la excepción. Por ello, para el estudio de las relaciones de poder que se construyen en la cultura no hay que olvidar la propuesta de Pierre Bourdieu.

Para explicar la manera en que se construyen las relaciones de poder, Bourdieu investiga cómo se articula lo económico y lo simbólico. Para este autor, las clases se distinguen por su posición en la estructura de la producción y por la forma como se producen y distribuyen los bienes materiales y simbólicos en una sociedad. La circulación y el acceso a estos bienes no se explica sólo por la pertenencia o no a una clase social, sino también por la diferencia que se engendra en lo que se considere como digno de transmitir o poseer. La cultura hegemónica se define como tal por el reconocimiento arbitrario, social e histórico de su valor en el campo de lo simbólico. Por lo mismo, la posesión o carencia de un capital cultural que se adquiere básicamente en la familia permite construir las *distinciones* cotidianas que expresan las diferencias de clase. Es decir, en la medida en que existe una correlación entre posición de clase y cultura, dos realidades de relativa autonomía, las relaciones de poder se confirman, se reproducen y renuevan.

El *habitus* es el concepto que permite a Pierre Bourdieu relacionar lo objetivo (la posición en la estructura social) y lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo). Ello se define como

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. [...] Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la *diferencia* constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantas (como productos del habitus), según unos

principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales.²⁰

Analizando lo anterior, por *habitus* debemos entender:

- a) Un sistema de disposiciones duraderas, eficaces en cuanto esquemas de clasificación que orientan la percepción y las prácticas —más allá de la conciencia y el discurso—, y funcionan por transferencia en los diferentes campos de la práctica.
- b) Estructuras estructuradas, en cuanto proceso mediante el cual lo social se interioriza en los individuos, y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas.
- c) Estructuras predisuestas a funcionar como estructurantes, es decir, como principio de generación y de estructuración de prácticas y representaciones.

Los diversos usos de los bienes culturales, según Bourdieu, no sólo se explican por la manera como se distribuye la oferta y las alternativas culturales, o por la posibilidad económica para adquirirlos, sino también por la posesión de un capital cultural y educativo que permite a los sujetos asistir y disfrutar —consumir— las alternativas factibles. Para este autor, condiciones de vida diferentes producen *habitus* distintos, ya que las condiciones de existencia de cada clase imponen maneras de clasificar, apreciar, desear y sentir lo necesario. El *habitus* se constituye en el origen de las prácticas culturales y su eficacia se percibe “[...] cuando ingresos iguales se encuentran asociados con consumos muy diferentes, que únicamente pueden entenderse si se supone la intervención de principios de selección diferentes”.²¹ Los “gustos de lujo” o “gustos de libertad” de las clases altas se oponen a los “gustos de necesidad” de las clases populares. Lo anterior lo podemos esclarecer con el caso de *E.I.* al describir los fundamentos que sostienen la propuesta de Bourdieu:

Las prácticas culturales del grupo en el poder trataron de mostrar ante la sociedad que sus privilegios se justifican por algo más noble que la acumulación material; lo cual coloca la cuestión de la diferenciación en lo simbólico y no en lo cotidiano o en lo económico. Creando la ilusión de que las desigualdades de clase no se deben a lo que se tiene, sino a lo

que se es. La cultura, el arte y la capacidad de gozarlos aparecen como *dones* o cualidades naturales, no como resultado de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases.²² La estética de la burguesía, basada en el poder económico, se caracteriza por el poder de poner la necesidad económica a distancia; mientras que las clases populares se rigen por una estética que podemos calificar de pragmática y funcionalista, en la que, a decir de Bordieu se rehúsa la gratuidad y futilidad de los ejercicios formales, de todo arte por el arte. Tanto sus preferencias artísticas como las elecciones estéticas de ropa, muebles o maquillaje se someten al principio de “la elección de lo necesario”, en el doble sentido de lo que es técnicamente necesario, *práctico*, y lo que *es impuesto* por una necesidad económica y social que condena a las gentes *simples* y *modestas* a gustos *simples* y *modestos*.

Con la introducción del concepto de *habitus*, Bourdieu busca explicar el proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos para dar cuenta de las *concordancias* entre lo subjetivo y las estructuras objetivas. Para él, la visión que cada persona tiene de la realidad social se deriva de su posición en este espacio. Las preferencias culturales no operan en un vacío social, dependen de los límites impuestos por las determinaciones objetivas. Por ello, la representación de la realidad y las prácticas de las personas son también, y sobre todo, una empresa colectiva:

[...] las regularidades que se pueden observar, gracias a la estadística, son el producto agregado de acciones individualmente orientadas por las mismas restricciones objetivas (las necesidades inscritas en la estructura del juego o parcialmente objetivadas en las reglas) o incorporadas (el sentido del juego, él mismo desigualmente distribuido, porque hay en todas partes, en todos los grupos, grados de excelencia).²³

La manera en que una organización, como lo fue el grupo que conformó la primera nómina de redactores de *E.I.*, usaron la cultura y el medio de expresión para difundir y dar a conocer sus propios movimientos y opciones culturales, fue el resultado de la construcción de relaciones de poder desde la política y desde la cultura. La propuesta que resultó *E.I.* fue más que el nutriente, el afán de un grupo de personas convencidas por la ideología positivista, para producir y consumir sus preferencias culturales.

Esta exposición de las mediaciones entre lo económico y lo cultural, que es lo que lleva a analizar las relaciones de poder en el caso del grupo positivista en Aguascalientes, nos

puede llevar a profundizar en la relación entre diversidad cultural y desigualdades sociales, pero eso ya es otro asunto que da para nuevas líneas de investigación.

El ejercicio del grupo Hornedo unificó e interconectó elementos que motivaron una postura ideológica y cultural que se concreta en *E.I.* Hemos de considerar, entonces, que el concepto de *habitus* de Bordieu es aplicable en este estudio; así lo demuestra su aplicación para analizar los acervos de un grupo de poder que se apropió de un discurso, llevándolo al ámbito editorial, cultural, político y, por supuesto, literario. Para ese momento de amplio desarrollo económico en Aguascalientes — como lo es actualmente — la cultura resultó un asunto que no fue ajeno a la economía y a la política.

En el Aguascalientes porfirista, dos grupos disputaban el control de la vida política. Ambos pertenecían al partido liberal: el grupo radical o puro, capitaneado por Francisco Gómez Hornedo, y el moderado, dirigido por Ignacio T. Chávez. Los integrantes de ambos bandos eran de la generación de nacidos después de 1835, que hizo política después de derrotado el Imperio y que juntaron dos épocas de esplendor, la República Restaurada y el Porfiriato.²⁴

Durante la República Restaurada, en Aguascalientes, dominó el grupo moderado, que apoyó a Ignacio T. Chávez para ocupar la gubernatura del estado, pero su retiro, que coincidió con la revuelta de Tuxtepec liderada por Porfirio Díaz, permitió a Francisco G. Hornedo erigirse como el jefe del partido liberal y llegar a la gubernatura.

El poder en el grupo Hornedo

El grupo de Francisco Gómez Hornedo no sólo estuvo compuesto por hombres dedicados por entero a la política. Eran hombres letrados, profesionistas, que en su entorno promovían la educación y las ciencias. Los integrantes de este grupo pueden ser considerados como positivistas. Dicha corriente, según las palabras de Antonio Caso, ahorraba pensar, pero formaba hombres prudentes, indiferentes, juiciosos y sumisos; eso de alguna manera permitió la prosperidad económica por más de treinta años. Los integrantes del grupo Hornedo emulaban la científicidad que el positivismo proponía, establecieron un programa educativo sobre las bases de esa doctrina, tuvieron en sus manos diversos cargos, la mayoría de ellos políticos y en el ámbito educativo estatal.²⁵

En la siguiente tabla, enlistamos a los miembros de este grupo y sus actividades más destacadas.

Grupo Hornedo²⁶

Nombre	Ocupaciones
Francisco Gómez Hornedo	Miembro del ayuntamiento local. Diputado local y nacional. Gobernador interino (1876 y 1877). Gobernador Constitucional (1877-1779, 1883- 1885). Senador en 1880.
Alejandro Vázquez del Mercado	Jefe político de partido, Diputado local y federal, Gobernador en cuatro periodos (1887-1888, 1891-1895, 1895-1903 y 1903-1911). Secretario de redacción y honorario de <i>El Instructor</i> .
Jesús Díaz de León	Médico. Catedrático del Instituto de Científico y Literario y del Liceo de Niñas. Catedrático de filosofía, alemán e Historia Natural, en el mismo instituto. Diputado local y federal. Gobernador interino en octubre y noviembre de 1891 a 1893. En la ciudad de México fue profesor de latín y griego en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad. Director el Museo Zoológico de Tacubaya y del de Historia Natural. Fue nombrado por Venustiano Carranza como director de la Escuela de Altos Estudios el 8 de septiembre de 1914.
Manuel Gómez Portugal	Médico. Diputado local, Director del Hospital Civil. Catedrático de sicología en el Instituto. de Ciencias. Creó obras de teatro como <i>¡Perdón!</i> , y <i>La víctima de su tiempo</i> . Escribió <i>Opúsculo sobre la influenza</i> , en 1891.
Jesús Fructuoso López	Diputado por Calvillo. Fundador y director de varios de los periódicos <i>El Cascabel</i> , <i>El Fandango</i> . Autor de las novelas: <i>El lucero del alba</i> y <i>El asalto a Teocaltiche y Nochistlán</i> .
José Bolado	Fundador del Liceo de Niñas.

José Herrán y Bolado	Da clases de aritmética y teneduría de libros en el Instituto Científico y Literario (1885). Inventor.
Alberto Dávalos	Catedrático de francés en el Instituto de Ciencias. Vicedirector del Instituto Científico y Literario.
Ignacio Ríos e Ibarrola	Licenciado. Presidente de la Junta de Instrucción. Presidente de la Junta de Vigilancia del Liceo de Niñas.
Ignacio M .Marín.	México. Director del Instituto Científico y Literario. Impartía el curso de Física y Botánica en el Liceo de Niñas.
Gregorio Jiménez.	Director de la Escuela para adultos (1885).
Alcibiades I. González	Dueño de la botica de “La Purísima”. Catedrático del Liceo de Niñas.
Jesús Aguirre y Fierro	
Melquiades Moreno	Director de <i>La Enseñanza</i> .
Carlos M. López	Médico.
Blas Elizondo	Poeta. Fundador y director del periódico <i>El progresista</i> .
Francisco S. Silva	Escritor. Cronista.

Algunos integrantes de este grupo eran parte de la masonería. De los escasos datos que hay sobre su práctica en Aguascalientes, tenemos que en 1892 la Gran Logia Independiente de Estado “Regeneración número 12”, constituida bajo los auspicios de la Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mexicanos, era encabezada por Alejandro Vázquez del Mercado, gobernador del Estado, como muy respetable Gran Maestro; Jesús Díaz de León como primer gran vigilante y Víctor Villalpando como segundo gran vigilante. Otros integrantes eran José María Huerta, Jesús Bernal, Donato Motta, Gil Chávez, José Herrán, Florentino Herrera, Silverio Vázquez, Antonio M. Navarro, Juan Martínez, Pedro T. Chávez, J. W. Thompson, Luis G. Garibay, Manuel Dublán —como diputado a la gran dieta— y Luis Ortega.²⁷

Otras actividades del grupo las encontramos en la Sociedad Didascálica de Emulación para las Ciencias, las Letras y la Instrucción Pública, de la que ya dimos cuenta anteriormente.

El Grupo Hornedo solían reunirse en veladas literarias, donde convivían y presentabas sus escritos; por ejemplo, durante el año de 1894 tenían la costumbre de encontrarse cada mes en la casa de uno de ellos. En la reunión del 4 de marzo, Manuel Gómez Portugal presentó su poema *El origen del beso*, en honor de todas las esposas del grupo. En esas reuniones, se acostumbraba hacer una requisición de bolsillos entre los contertulios que era recogida por la esposa del anfitrión, quien a su vez repartía entre los pobres de la ciudad.²⁸

El Grupo Hornedo fue el impulsor del proyecto de *E.I.* con apoyo económico y moral durante toda su existencia. Además, *E.I.* fue en sus primeros años la expresión literaria de varios de sus miembros. Fue esta publicación la expresión escrita de un ideario educativo del grupo porfirista local, con lo cual trata de “instruir” al hombre, la mujer y el niño en aspectos cotidianos y de conocimiento científico en busca de un cambio en la forma de actuar y pensar de los habitantes de finales del siglo XIX en Aguascalientes, pero también fue el vehículo de expresión de los afanes de un hombre: Jesús Díaz de León.

El sentido eminentemente divulgador y de utilidad pública que animaba a Díaz de León y a sus colaboradores parte del querer consolidar los valores morales y en general de toda idea ilustrada de ese afán enciclopédico; se debe a que el positivismo revitalizó al género periodístico al dirigirse a un público selecto. Como tal no exigió un apego determinado a alguna corriente literaria, pues no dieron a la literatura una importancia a nivel estilístico, aunque sí a nivel del hecho moralizador, que en gran medida era el parámetro que identificaba al objeto literario como tal. Lo anterior también explica que en algunos textos se presente la superposición de naturalismo y el realismo al romanticismo y el neoclasicismo, con lo cual ésta y otras publicaciones de su tipo prepararon el camino a aquellas publicaciones que fueron tomando su matiz modernista.

Finalmente hay que hacer énfasis en que el porfirismo, generalmente atacado desde la trinchera académica, fue el detonador del ambiente favorable para la creación literaria y para la especulación y el desarrollo científicos. Sin embargo, el grupo de personas ilustradas que sostuvieron dicho periódico, al reconocer la enorme distancia que los separaba del

vulgo, se sintieron forzadas a hacer de su tarea cultural una labor elitista, pues era obvio que toda transformación de la naturaleza en beneficio del hombre resultaba aplicable para quien tenía los medios económicos para adquirirla y los estudios necesarios para ejercerla.

El discurso de *El Instructor*.

Es *E.I.* una publicación, vinculada al grupo político y cultural en plenitud de poder, en la que su editor y sus colaboradores renuevan su contenido, actualizan su presentación, perfeccionan su lenguaje, incluyen temas que pretenden atraer el interés de los lectores y alcanzan una espléndida madurez. Ello no quiere decir que este periódico era un exclusivo órgano de gobierno; habría que matizar lo anterior con la idea que fue un grupo selecto de hombres que aprovecharon la coyuntura favorable que ofrecía el gobierno porfirista, pues pretendían, no legitimar un gobierno, pero sí una ideología. A través del análisis del discurso recurrente de la postura ideológica del periódico se puede observar el constante llamado a despertar la aplicación y el gusto por el estudio en toda clase de ciudadanos; para ello dedicaba sus secciones a curiosidades, erudición, comercio, economía, y noticias particulares de Aguascalientes y su relación con los intereses que la región y sus hombres despertaban en el extranjero.

Además de realizar una importante labor de información, este periódico dedicaba una atención especial a la divulgación de la cultura; incluía artículos de actualidad, temas relacionados con distintas ciencias, Geografía, Filosofía, Filología, biografías, textos morales poesías didácticas, etc. Dedicó amplio espacio a divulgar la obra de los autores más importantes de la literatura española y universal, y publicó textos de poetas, críticos, ensayistas y dramaturgos nacionales y extranjeros; también se ocupa de la crónica teatral y desarrollaba una forma de periodismo literario elemental pero muy expresivo de la nueva orientación del interés del público.

Los elementos que constituyen el periódico pueden aparecer disparatados si son presentados ante las expectativas literarias y científicas actuales; sin embargo, contribuyen a poner de manifiesto un mismo tipo de preocupaciones. En los poemas satíricos o didácticos, en los artículos, bien sean originales o traducidos, en las cartas, verdaderas o ficticias, múltiples temas reflejan la mentalidad de los lectores, al mismo tiempo que la de los

redactores. Todas las grandes innovaciones políticas, intelectuales, económicas y técnicas han ejercido su acción sobre la prensa periódica.

Es obvio que hay que situar el estudio de los periódicos en su marco histórico y muy especialmente tener en cuenta el contexto legal en que se desenvuelven. Los gobiernos actúan sobre los profesionales de la información limitando su libertad de expresión en mayor o menor medida con la promulgación de leyes de prensa más o menos restrictivas: censura previa, juzgados especiales, fianza, depósito previo, pie de imprenta, suspensiones, multas, etcétera, son los medios que se utilizan para el control sobre la prensa. De la relación de fuerzas existente entre el sistema político y el sistema literario depende la mayor o menor permisividad de las leyes que regulan la producción periodística.

Las academias, asociaciones, grupos e instancias mediadoras cumplen con el cometido de legitimar una obra, un autor y una estética o postura intelectual en una época determinada. El grupo que constituía *E.I.* hizo lo suyo al legitimar su postura, primero, al constituirse en grupo de personalidades afines y, segundo, al compartir similares posturas ideológicas, estéticas y reconocer el valor literario de ciertas obras y autores.

Conclusión

Conocer el sistema literario, sus principales actores y las circunstancias que los rodearon permite dar cuenta de los grandes empeños que cultivaron los hombres de letras, y los grupos culturales para proveer a la región de ciertas condiciones de avance intelectual a las que hemos llamado sistema literario y campo de poder, tales como los que se construyeron a finales del siglo XIX, en plena consolidación del régimen porfirista, con el proyecto ilustrado del Grupo Hornedo y *E. I.* Las relaciones sociales que provocan los productos culturales, el descubrir las causas sociales que motivan el surgimiento de un objeto cultural son parte también del reconocer aquellos condicionamientos y deben tomarse muy en cuenta para descubrir el carácter literario que posee *E. I.*

Fue *E.I.* el principal órgano de varias disciplinas para sustentar un ideario filosófico, político y educativo del grupo porfirista. A pesar de la vocación pedagógica, el periódico tenía otras razones para circular, la élite intelectual lo utilizó para justificar su labor instructiva ante el pueblo, legitimar sus actividades e inquietudes culturales, lo que les

permitió formar círculos de estudios y asociaciones intelectuales y políticas, donde se presentaban sus trabajos. Así, se mezclaron motivos intelectuales con políticos.

La trascendencia fue en una élite lectora y allegada tanto a los colaboradores del *E.I.* como al grupo porfirista-positivista en el poder; no puede negarse que tal legado se vio reflejado al resto de la población en: 1) la creación del hospital Hidalgo bajo la administración de Carlos Sagredo en 1901, 2) la consolidación del Instituto Científico y Literario durante la gobernatura de Rafael Arellano en 1883, 3) la instalación del Liceo de niñas en 1878 durante el gobierno de Rafael Hornedo, 4) la creación de nuevas técnicas agrícolas, 5) la notificación y la asesoría ante la posibilidad de enfermedades en el ganado, 6) la participación en distintas áreas del gobierno en el que de forma sistemática, recabando datos precisos y científicos, se iba conformando una especie de estadística poblacional —tratando las más diversas variables como sexo, ocupación, grado educativo, etcétera, previo al primer censo nacional—, se constituyeron en publicaciones que comenzaron como secciones dentro de *E.I.* en cuestión de técnicas agrícolas y desde luego, la implementación de los consabidos planes y programas de estudio a cargo del grupo de intelectuales que encabezaba Díaz de León. Además, habría que mencionar la serie de publicaciones provenientes del mismo grupo: textos para la educación de ambas escuelas —el curso de etimologías o el de fisiología e higiene, las lecciones de lingüística y filología—, producción destinada a las amas de casa, la poesía, el cuento, la notificación de nuevos inventos etcétera.

La aparición del periódico *E.I.* en la sociedad de Aguascalientes supone un hecho decisivo para ésta. Para que se produjera, fue preciso que concurrieran unas condiciones políticas, sociales y económicas favorables, un cierto nivel cultural y económico, un desarrollo suficiente de las comunicaciones que hizo posible la recepción de la información y la distribución del periódico. Todo ello condicionó la existencia de los dos polos fundamentales de la comunicación periodística: el emisor, el grupo de presión o interés que posee una información o una ideología que requiere transmitir, y el receptor, el público lector dispuesto a recibirla.

E. I. puede ser una fuente de información sobre cuestiones precisas, una fuente para expresar corrientes de opinión, actitudes políticas ideológicas; también una fuente que recoge las mentalidades de una época.

Si la información es siempre reflejo de una sociedad, la información misma —y el periódico como su expresión más típica— se constituyen en partes y reflejo de la vida de esa sociedad.

FUENTES DE CONSULTA

I. ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (México, D.F.).

Biblioteca Francisco Díaz de León.

Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) de la UNAM.

Fondo Jesús Díaz de León.

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (Aguascalientes, Ags.).

Biblioteca

Hemeroteca

Fondo Adquisiciones y donaciones.

II. PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA

Bohemio (Aguascalientes, 1906).

Boletín de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Aguascalientes, Tomo I, Números 11 y 12, junio y julio, Aguascalientes, 1935 (edición de Alejandro Topete del Valle).

Centinela (Aguascalientes, 1884).

Don Simón (Fresnillo, Zac., 1869 - 1871).

El Año Nuevo (Aguascalientes, 1886).

El Clarín. Semanario independiente (Aguascalientes, 1912)

El Duende (Aguascalientes, 1851).

El Instructor (Aguascalientes, 1884 – 1907).

El Porvenir (Aguascalientes, 1877). *La Bohemia* (Aguascalientes, 1901).

La Cotorra (Aguascalientes, 1861).

La Enseñanza (Aguascalientes, 1889).

La Imitación (Aguascalientes, 1850).

La Libertad de México (Aguascalientes, 1865 – 1866).

La Provincia (Aguascalientes, 1904 – 1906).

El Radical (Aguascalientes, 1895).

El Republicano (Aguascalientes, 1871, 1884, 1888, 1896 y 1919)

III. BIBLIOGRAFÍA

BORDIEU, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.

_____, *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2002.

CANDIDO, Antonio, “Introducción’Formação da Literatura Brasileira (momentos decisivos)” en VITAL, Alberto (editor), *Conjuntos. Teorías y enfoques literarios recientes*, México, UNAM, 2001.

FERNANDEZ MARTÍNEZ, Francisco Javier, “Rescate literario del siglo XIX en Aguascalientes” en *Memoria del Quinto simposio estatal “La investigación y el desarrollo tecnológico en Aguascalientes”*, México, CONACYT, 1998.

_____, “La prensa ilustrada del siglo XIX en Aguascalientes, el caso del Periódico *El Instructor*” pp. 373 – 377 en *Memoria de resúmenes Cuarto Seminario de Investigación*, México, UAA, 2003.

_____, “Panorama, histórico crítico de la literatura aguascalentense del siglo XIX a través de las Publicaciones periódicas”, pp. 275 – 280 en *Memoria de resúmenes Quinto Seminario de Investigación*, México, UAA, 2004.

_____, “El periodismo al servicio de la ilustración, estudio comparativo entre las prensas española y mexicana como instrumentos de transformación de la realidad” pp. 498 – 503 en *Memoria de resúmenes Sexto Seminario de Investigación*,., México, UAA, 2005.

_____, “Jesús Díaz de León” en *Horizontes Literarios*, México, UAA, 2005.

_____, “Función e importancia de la prensa decimonónica durante el periodo ilustrado en Europa y América” en *Actas del VI congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid / Arco Libros, 2006.

GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes en la historia. 1786 – 1920*. Primera ed., México: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto Mora, 1988, Tomo I. Vol, I *Un Pueblo en busca de identidad*, Tomo III. Vol II *Sociedad y Cultura*, 1988.

_____, “El siglo XIX y el Porfirismo”, *Breve historia de Aguascalientes*, México, FCE., 1994.

_____, *José Guadalupe Posada. Testigo y crítico de su tiempo*, México, UAA / ICA, 2001.

KAHN, J. S. (comp.) (1975) *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona. Anagrama, 1975.

PERALES OJEDA, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX*, México, UNAM, 1957.

RUEDAS DE LA SERNA, Jorge [Coordinador], *La mision del escritor: Ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, UNAM, 1996.

TOLA DE HABICH, Fernando, “Diálogo sobre los *Año Nuevo* y la Academia de Letran” en *El Año Nuevo de 1836*, Tomo I. *El Año Nuevo* [edición facsimilar de 1837, 1838, 1839 y 1840], México, UNAM, 1996 (Col. Ida y Vuelta al siglo XIX).

IV. HEMEROGRAFÍA

Mascarón, Órgano de divulgación del Archivo Historico del Estado, “Sociedades literarias en Aguascalientes”, año IV, número 38.

_____, “La prensa ilustrada del siglo XIX en Aguascalientes: el caso del periódico *El Instructor*”, año VIII, número 74.

V. DICTIOTOPOGRAFÍA

www.geocities.com/sjmp98/hisglea.html